



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº29 – Invierno 2025

Prefacio¹

Federico Suárez²

En el mes de julio de 1956 se celebró en Buenos Aires el primer Congreso Latino-Americano de Psicoanálisis. José Bleger, bajo el patrocinio de su maestro, Enrique Pichon-Rivière, presentó un trabajo titulado “Sobre los instintos. Introducción: dramática y dinámica en psicología de los instintos”³. Por su parte, en esta misma oportunidad, Pichon-Rivière presentó otro trabajo titulado “Criteriología de la interpretación”. En ambos textos los autores proponen, desde una perspectiva dialéctica materialista una revisión, sea de los fundamentos teóricos en el caso de Bleger, como, en consecuencia, de ciertas concepciones técnicas del psicoanálisis, en el texto de Pichon-Rivière, tal como se pensaba y practicaba en aquellos momentos.

En este trabajo Bleger se propone iniciar un estudio sobre la teoría de los instintos, en la que se fundamentan los desarrollos teóricos del psicoanálisis. Parte de reconocer el gran aporte de Freud al concebir los fenómenos psicológicos en términos de dinámica y de dramática, porque con ello la psicología recupera al hombre concreto como su objeto de estudio, al

¹ A la traducción italiana de *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, de José Bleger, realizada por Lorenzo Sartini. *Psicoanalisi e dialettica materialistica*. Editorial Avio Edizioni Scientifiche, 2025. Se publica en esta Revista con autorización de la Editorial.

² Psicólogo. Madrid (España).

³ Publicado en *Revista de Psicoanálisis*, 4, 1956. Es el capítulo 5 de este libro.

hombre en la realidad de su vida cotidiana, de sus relaciones con los otros y con su propia historia. Así, con Freud, dice Bleger, el hecho psicológico adquiere “movimiento”.

Se destacan en este artículo dos problemas en el desarrollo teórico psicoanalítico propuesto por Freud. Uno es la explicación de la dinámica de los fenómenos psicológicos, que Freud termina por fundamentar básicamente en la teoría de los instintos, siendo estos últimos aislados del contexto dramático, y concibiendo su movimiento y accionar sobre el modelo de fuerza de la Física mecanicista de la época, es decir, como los responsables del movimiento de la dramática y de su historicidad. Se trata de una trasposición, como Politzer lo denomina, de la realidad concreta –la dramática- a una segunda realidad, de otra naturaleza, la de los instintos, a cuyo interjuego de fuerzas se atribuye un efecto causal sobre la conducta humana.

“Lo que debe estudiar la psicología es el hombre concreto, y de ninguna manera abstracciones”, nos dice Bleger, de acuerdo con Politzer en la búsqueda de una Psicología Concreta que se mantenga anclada en el plano del acontecimiento humano. Se trata de rescatar la idea de “drama” humano como objeto de la reflexión y de la intervención psicoanalítica, sin que las articulaciones teóricas que pretenden comprenderlo lo reduzcan a la dinámica mecanicista de un juego de pulsiones preexistentes.

Pero entiende Bleger que el mismo Freud señala un camino para salir de esta situación: “cuando reconoció en el instinto cuatro caracteres (fuente, fin, carga y objeto) mostrando la independencia del objeto con respecto al impulso, inicia el conocimiento de las relaciones objetales y da con ello –a nuestro entender- el camino para la sistematización teórica de la dramática y dinámica de la conducta, que no desemboque en la utilización de mitos”. La comprensión de la dramática requeriría un pensamiento basado en los vínculos humanos, no en instintos o fuerzas.

El otro problema señalado en este artículo es el divorcio existente entre la teoría y la práctica psicoanalítica, ya que esta teoría, básicamente mecanicista, no puede dar cuenta de una práctica, mucho más rica, que se desenvuelve con una lógica diferente, dialéctica. En un pie de página, y lo rescata posteriormente, en 1962, en el artículo “Psicoanálisis y marxismo”⁴ incluido también en esta misma edición, formula esta disociación como una triple contradicción del psicoanálisis: a) la que se da entre una práctica que se desenvuelve en un encuadre dramático, y una teoría que se desarrolla en formulaciones dinámicas; b) mientras que la modalidad operacional en psicoanálisis se hace en un encuadre situacional –aquí-ahora-conmigo-, la teoría psicoanalítica es fundamentalmente elaborada como histórico-genética; c) la práctica involucra el manejo efectivo de factores en interacción dialéctica,

⁴ Revista Cuestiones de Filosofía, nº 2-3

mientras que la teoría ha sido preponderantemente desarrollada en términos de lógica formal.

Finalmente, en este artículo sobre los instintos, Bleger propone un cambio en la teoría dinámica que sustenta el pensamiento psicoanalítico, no solamente de enfoque –mecanicista por dialéctico- sino también de contenido: los instintos⁵ por el concepto de necesidad como motor de la dramática.

Bleger siempre mantuvo un vivo interés por las cuestiones epistemológicas. En 1969 escribe “Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica”, y en 1971 “Cuestiones metodológicas del psicoanálisis”. Siempre trató de “poner de manifiesto las premisas epistemológicas en las que se basa la práctica psicoanalítica y que no se reflejan adecuadamente en la teoría”, dice Ricardo Bernardi⁶. Bleger trataba de construir una teoría psicoanalítica que estuviese en consonancia con la práctica psicoanalítica.

Dos años después, en 1958, Bleger publica *Psicoanálisis y materialismo dialéctico*, en el que reúne diversos materiales que sintetizan, como reconoce en el Prólogo, su empeño de los seis o siete años anteriores en torno al estudio de la psicología psicoanalítica y a la investigación y práctica -praxis- de la misma. Incorpora la teoría psicoanalítica desde su visión marxista del mundo. Esta perspectiva estará presente en toda su producción intelectual posterior incluidos sus libros más psicoanalíticos.

En los años inmediatamente posteriores, Bleger y Pichon-Rivière siguieron caminos cercanos y colaboraron en diversos proyectos, pero también se fueron singularizando. Bleger, en la Universidad, redefinió el lugar del psicólogo, y de la Psicología, ampliando su campo de intervención a los grupos, a las instituciones, a la comunidad, y estipulando nuevos objetivos para esos nuevos lugares de inserción, como lo era el de la Psicohigiene. Sus elaboraciones teóricas dentro del campo psicoanalítico siguieron un camino propio y diferente al de su maestro.

Por su parte, Pichon-Rivière, a partir de su práctica clínica y social, continuó construyendo teóricamente una Psicología Social fundamentada en el Psicoanálisis y en el materialismo histórico y dialéctico. Aquéllas relaciones de objeto que Bleger señalaba en el artículo, que

⁵ Me parece oportuno recordar, pues evita algún malentendido, el comentario de Fabris en el que señala que la crítica a la teoría freudiana de los instintos y a la problemática que presenta, y que tanto Bleger como Pichon-Rivière realizan, está referida al concepto alemán “Trieb”, y nada cambia modificar la traducción de “instinto” por “pulsión” o “pulsión instintiva”. (Fernando A. Fabris, *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos. Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Editorial Polemos, Buenos Aires, 2007, pág. 201).

⁶ Ricardo Bernardi (2006) “¿Qué metapsicología necesitamos? Vigencia de José Bleger”, en *Ambigüité, violence et civilité. (Re)lire aujourd’hui José Bleger (1923-1972) à Genève*. Marie-Claire Caloz-Tschopp (dir): L’Harmattan, París, 2014.

comentamos inicialmente, como la salida indicada por Freud de la teoría instintivista, con Pichon-Rivière desembocan en la construcción de la Teoría del Vínculo, que junto a la definitiva sustitución de los instintos por el concepto de necesidad como motor de la conducta, constituyen el campo de una Psicología Social materialista con características propias y diferenciadas del que configura el psicoanálisis.

Creo importante destacar que la crítica que Bleger realiza al psicoanálisis, en este libro y en otros escritos posteriores, no es ideológica ni política, es decir, que no se trata de una crítica realizada desde una mirada exterior que califica o descalifica la teoría en trazo grueso, conforme a la mayor o menor simpatía que nos merezca su ideología general, ni centra todo su interés en cuestionar de manera decisiva la inserción social que determine la política de sus instituciones.

Son *Estudios sobre la estructura del psicoanálisis*, como claramente reza el subtítulo de *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, es decir, que se trata de una crítica a sus fundamentos epistemológicos, lo que conlleva un trabajo en profundidad, minucioso, riguroso, científico. Desde el materialismo dialéctico, Bleger propone eliminar el idealismo y el mecanicismo que impregnan una buena parte de las construcciones teóricas del psicoanálisis, identificando con claridad dónde aquéllos están operando y mediante cuáles mecanismos se producen, sin dejar de reconocer y asumir al mismo tiempo el valor revolucionario que el psicoanálisis tiene en la comprensión del hombre. La crítica de Bleger a sus fundamentos no es una crítica destructiva, sino que, por el contrario, pretende ser constructiva. Trata de limpiar el oro del psicoanálisis del barro de un idealismo que lo ensucia. Por ello le interesó la línea crítica abierta por el primer Politzer (escritos de 1928-1929).

Considera a Politzer un ejemplo de cómo se debe trabajar con la ideología en un campo científico: a través del análisis de los modelos conceptuales implícitos y explícitos que se están utilizando, sin salirse del propio campo científico. De no proceder de este modo, la ideología puede llevar a confundir la paja con el grano, -a tirar al niño con el agua sucia, como reza el proverbio-. Con Politzer, en un contexto histórico en el que el objeto de estudio de la psicología estaba disperso en aspectos parciales del ser humano (memoria, atención, juicio...) el psicoanálisis, aún con todos sus errores, reintegró al hombre total, concreto, dentro de la psicología, dándole así un nuevo objeto de estudio⁷.

La crítica de Bleger al psicoanálisis es una carga de profundidad a su fundamentación epistemológica.

⁷ En estos términos se expresaba Bleger en la Mesa redonda sobre "Ideología y Psicología Concreta" que se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1965. La Mesa fue coordinada por Guillermo Ferschtut y en ella participaron, junto a Bleger, Enrique Pichon-Rivière, León Rozitchner y Antonio Caparrós. La transcripción de esta Mesa fue publicada en la Revista "Cuadernos de Psicología Concreta", n° 1, 1969.

En los tres últimos capítulos de *Psicoanálisis y Dialéctica materialista*, Bleger lleva la comprensión dialéctica al estudio de la sesión psicoanalítica, y al análisis de los procesos psíquicos y de la psicopatología. Se propone llevar el análisis de la teoría psicoanalítica al nivel de la praxis. Son capítulos en los que Bleger muestra cómo se puede sustituir el mecanicismo por la dialéctica en la explicación del acontecer psíquico, la lógica formal por la lógica dialéctica en la comprensión de los acontecimientos humanos, y que permiten visualizar el gran avance que ello supondría para la investigación de los fenómenos psicológicos.

En el capítulo 6 estudia la sesión psicoanalítica, el lugar de la praxis, donde coinciden teoría y práctica, pensamiento y acción. El proceso de conocer, entendido como el desarrollo en espiral de la relación analista-analizando, es la hipótesis de Enrique Pichon-Rivière que Bleger se propone estudiar, según él mismo explicita. El maestro le proporciona, para este estudio del campo vincular que es la sesión analítica, conceptos que estaba produciendo en sus elaboraciones teóricas –mundo interno, emergente, esquema referencial, manifiesto y latente, áreas de expresión de la conducta, espiral del desarrollo dialéctico...-. Pensar la sesión psicoanalítica como un campo dinámico, en el que analista y paciente están implicados y cuya interacción produce determinados emergentes en diferentes niveles, conlleva revisar la teoría, replantearse la índole de la tarea que ahí se realiza y, también, cuestionarse el lugar propio del analista.

El capítulo 7 profundiza en el estudio de la desarticulación de la dialéctica que se opera en la teoría psicoanalítica. Revisa algunos casos clínicos expuestos en textos de Freud, lo que le permite mostrar las dificultades y limitaciones que el pensamiento formal, cual lecho de Procusto, impone a la comprensión psicoanalítica: la enorme dificultad que Freud debía vencer era la de tratar de “expresar el movimiento dialéctico de la realidad con el movimiento mecánico”. La disociación de la conducta, la manifestación de la contradicción – querer y no querer, al mismo tiempo, la misma cosa-, llevarían a desarrollos teóricos muy distintos según sean pensados desde una lógica formal o con una lógica dialéctica.

En este capítulo plantea un concepto importante, el de alienación, que le servirá de guía o clave de análisis en los mecanismos psíquicos que aquí analiza y en los procesos psicopatológicos que abordará en el capítulo siguiente. Este concepto irá adquiriendo espesor teórico para Bleger, ya que lo propone como punto de partida para la reflexión psicológica⁸. Anticipa aquí algo que se justificará mejor en el capítulo siguiente: que “para nosotros la psicología dialéctica y materialista asienta sobre el fenómeno social de la alienación”.

⁸ En 1971 publicó un artículo titulado “Psicología de la alienación”, que iba a formar parte de un libro en preparación titulado *Enajenación, Alienación, Objetivación: sus aspectos psicológicos*, que no llegó a publicarse.

El estudio de los casos clínico y de la psicopatología, que continúa en el último capítulo del libro, vistos desde una perspectiva vincular, dialéctica, llevan de una manera necesaria a plantearse la relación entre lo social y lo que acontece internamente en los sujetos, señalando la dirección que debería tomar el esclarecimiento de los problemas de la psicopatología. Bleger expone claramente la relación que el fenómeno de la alienación del individuo mantiene con la alienación social. “El enfermo mental no es un desadaptado de la sociedad, sino un adaptado a las condiciones alienadas de la sociedad”, de tal manera que “el objeto de estudio de la psiquiatría y la psicopatología no es ya la locura o el cuadro mórbido en sí, sino el hombre alienado viviendo en una sociedad alienada”.

Me parece importante destacar también que el marxismo en el que Bleger se apoya para realizar el análisis crítico de la teoría psicoanalítica que se propone en este libro, no es el marxismo de corte stalinista, dominante en aquéllos años en el pensamiento comunista, con el que, por otra parte, se estaba tratando de construir una psicología marxista. En este libro se combate el materialismo mecanicista y se rescata la dialéctica marxista, entonces aplastada por la rigidez y el dogmatismo que hegemonizó y trató de imponerse particularmente en los últimos años del stalinismo. Consideraba Bleger que el stalinismo era un problema para el pensamiento marxista. “El marxismo se ocupa de la humanidad y no de los seres humanos...”, pero “esta disociación no ocurre ni está presente en Marx sino en el desarrollo posterior del marxismo, en su versión staliniana”⁹.

De manera que Psicoanálisis y Dialéctica materialista es un texto que se levanta contra el pensamiento dogmático hegemónico, tanto en el campo del psicoanálisis como en el del marxismo.

Considero que Bleger era muy consciente de la complicada situación en la que se metía y no creo que le extrañasen mucho las consecuencias que ello tendría, a las que le tocaría enfrentarse, y sufrirlas. Tengamos presente que José Bleger, el “rabino rojo de la APA”, como cariñosamente le llamaba Marie Langer, era judío, marxista y psicoanalista, y lo fue con compromiso y consecuencia en cada una de estas identidades. Bleger participaba activamente en todos estos frentes: era miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina -APA-; militaba en el Partido Comunista Argentino -PCA-, y siempre estuvo activamente involucrado en las cuestiones que afectaban al pueblo judío (entre otras actividades, formó parte del Comité pro-paz en Medio Oriente).

⁹ Prólogo a los "Escritos psicológicos de Georges Politzer", Tomo 1, pág 19. (Ver Nota 10).

La publicación de *Psicoanálisis y dialéctica materialista* fue recibida con indiferencia y frialdad en la APA. No se realizó ningún comentario dando cuenta de la aparición del libro en la Revista de la propia Asociación, como sería lo habitual en estos casos, y solamente Marie Langer y Fernando Ulloa publicaron reseñas favorables de su edición en las revistas de otras asociaciones profesionales.

Por su parte, en el PCA no comprenden, ni aprueban, a un camarada que mira el psicoanálisis como algo valioso y no lo rechaza en tanto un producto del enemigo de clase, cuando lo que debería hacer era abrazar la teoría Reflexológica. Aquí sí se produjeron críticas, negativas, al libro por parte de destacados psiquiatras comunistas, a tal punto que la Comisión Nacional de Asuntos Culturales del PC le llamó a capítulo, convocándole a un encuentro con las “autoridades en la materia” del propio Partido para tratar de que corrigiese su posición, pero Bleger no sólo no dio marcha atrás, sino que se reafirmó en la misma. Del PCA terminó distanciándose (hay quien afirma que fue expulsado) tras una visita a Rusia, en 1962, en la que pudo comprobar personalmente la discriminación y persecución que sufrían los judíos en ese país, lo que denunció en varios escritos, y en repulsa también al silencio cómplice del Partido sobre este hecho.

Mejor acogida encontró *Psicoanálisis y dialéctica materialista* en Francia. Durante los años 1959 y 1960 la revista “La Raison”, dirigida por Henri Wallon y que nucleaba a un grupo de psiquiatras comunistas, organizó un amplio debate, que resultó muy abierto y plural, acerca de la psicoterapia desde la perspectiva del materialismo dialéctico. El texto de Bleger, que no estaba traducido al francés, entró también en ese debate. A. Fernández-Zoila realizó una extensa reseña del libro, la cual, a su vez, mereció un comentario de P. Béquart en el que se rescata, con una comprensión más profunda que la mostrada por Fernández-Zoila, el valor de este texto¹⁰.

Bleger seguía con interés los debates que se venían produciendo en Francia sobre estas cuestiones, y conocía también personalmente a algunos de sus protagonistas. Su libro entraba con plena pertinencia en una discusión en el que se trataban de pensar cuáles serían los fundamentos de una psicología marxista, y que ya tenía idea del valor del psicoanálisis a través de la obra temprana de Politzer.

En 1965 Bleger se ocupa de la edición en español de la obra psicológica completa de Georges Politzer. Se coteja y corrige la parte de la obra ya traducida¹¹ y se completa la traducción de los restantes textos psicológicos, bajo la supervisión técnica del mismo Bleger, quien,

¹⁰ Los materiales de este debate fueron recogidos en un libro titulado *27 opinions sur la psychothérapie*. Hay una edición en español: *Psicoterapia y materialismo dialéctico*, ediciones Nuestro tiempo, Buenos Aires, 1965.

¹¹ *Crítica de los Fundamentos de la Psicología*. Nueva Biblioteca Filosófica, Madrid, 1929.

además, realiza un Prólogo y Apéndices a cada uno de los 3 volúmenes de los que consta la edición¹².

Finalmente, me interesa subrayar el valor de este libro de Bleger en el contexto de un debate, aún hoy en curso, en torno a la relación marxismo – psicoanálisis. Entre las diversas aproximaciones históricas a esta relación, Politzer, en la década de los años 20 del siglo pasado, es uno de los primeros¹³ que trata de establecer una revisión crítica de los postulados teóricos del psicoanálisis. José Bleger, partiendo de estos planteamientos del primer Politzer, profundiza el estudio crítico de los fundamentos epistemológicos del psicoanálisis y trata de repensar en términos materialistas y dialécticos la teorización psicoanalítica a partir de su práctica.

Por otra parte, Bleger nos propone en “Psicoanálisis y marxismo” (1962) reflexionar sobre cuál sería una posición de partida correcta para estudiar esta posible relación. Para ello, nos advierte, hay que evitar confusiones: el psicoanálisis es un campo científico, mientras que el marxismo es una concepción del mundo. Como todas las ciencias, el psicoanálisis se integra o participa de una ideología, pero el marxismo es ya una ideología. Por lo tanto, el marxismo no se puede contraponer al psicoanálisis. Puede, esto sí, confrontarse con la ideología en la que éste asienta. Pero no se puede reducir el marxismo a una ciencia (para poder comparar) ni ampliar el psicoanálisis (superfetación, diría Lenin) hasta convertirlo en una filosofía o concepción del mundo. Ningún campo científico tiene el alcance necesario para fundar una concepción del mundo.

Es en este sentido en el que Bleger conecta con Politzer para su crítica a los fundamentos del psicoanálisis porque, como ya he señalado anteriormente, este último no confunde la ciencia con la ideología y su crítica se realiza a través del análisis de los modelos conceptuales implícitos y explícitos en los que se apoya. “Análisis” de los modelos, lo que quiere decir no limitarse a etiquetarlos -idealismo, mecanicismo, abstraccionismo...- sino determinar “el momento en que dicha ideología facilita, impide o distorsiona los hechos que se investigan, retomando los mismos y reubicándolos ideológicamente”. Este es el modelo de investigación marxista para Bleger.

El estudio desde el “interior” de un campo científico se realiza con el materialismo dialéctico. No se trata sólo, como nos aclara, de verificar en un campo científico determinado el funcionamiento de las leyes de la dialéctica, sino de encontrar la forma particular y específica en que lo hacen en ese campo en concreto, en relación a ese concreto objeto de

¹² *Escritos psicológicos de Georges Politzer*. Jorge Álvarez, editor. Buenos Aires, 1965. 3 vol.

¹³ En ese momento inicial, Bauleo sitúa, junto a Politzer, a Reich, a la Asociación Psicoanalítica Moscovita (Luria) y los comienzos de la escuela de Franfort. Armando Bauleo (comp.) *Vicisitudes de una relación. Ayer y hoy: un espectro de posiciones marxistas ante el psicoanálisis*, Granica editor, Buenos Aires, 1973.

conocimiento. El interés de Bleger no está puesto solamente en la correcta aplicación de la dialéctica a la investigación psicológica, sino también en el enriquecimiento que esa investigación pueda proporcionar al marxismo.

Además, el psicoanálisis interesa porque es “un procedimiento de investigación como nunca hemos tenido” y con una enorme trascendencia social. Es una investigación que, a su vez, constituye el proceso terapéutico, y de la que se deducen conocimientos que tienen una enorme aplicación -en el campo de la educación, o, como es el caso de la psicohigiene, en la configuración de nuevos campos de intervención-.

Esta gran potencialidad de aplicación del psicoanálisis más allá de la terapia individual es lo que Bleger transmitió y trató de desarrollar durante sus años en la Universidad (entre 1959 y 1966, en que, tras “la noche de los bastones largos” se sumó a la renuncia colectiva a la Universidad).